



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVIII

NUM.º 402



Sale a luz el 1.º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica

SUMARIO

Ave, Rex, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	193
La Semana Santa en Jerusalén, por Fr. Miguel Angel, C. D.	198
Mater Dolorosa, (poesía), por Juan Martínez Nacarino.	207
Un comentario a las siete palabras por el Padre Jerónimo Gracián, por Fr. Silve- rio de Sta. Teresa, C. D.	208
Para la Historia de la Venerable Ana de S. Bartolomé, por Fr. Florián del Car- melo, C. D.	213
Bibliografía: Curso de psicología escolar para Maestros.—Compendio de Apolo- gética Científica.—Arte de cuidar enfermos.—Espejo de perfección francis- cana.—Mapa de Europa.	220
Crónica Carmelitana: Nuevas revistas.—Chile, Un muerto ilustre.—Necrología. .	222
Crónica General: Roma, El último Consistorio.—Italia, Un voto del pueblo de Venecia.—España, Nota política.. . . .	223

GRABADO

¡Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado! (Matt. c. 27, v. 46).

LIBROS RECIBIDOS

De la casa editorial Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 61, 62, 63 y 64, de la popularísima obra EPISODIOS DE LA GUERRA EUROPEA.

Componen el cuaderno 61 veinticuatro páginas de texto profusamente ilustrado, y el 62 diez y seis y una hermosísima lámina representando el Zar de Rusia bendiciendo a las tropas que se dirigen al frente de batalla. En ambos cuadernos se dan noticias de las operaciones realizadas en las colonias alemanas en el Japón y de la sublevación de los boers. Se compone el cuaderno 63 de diez y seis páginas profusamente ilustradas y un hermoso mapa del reino de Polonia. El cuaderno 64, da veinticuatro páginas de texto, en el que se describen las operaciones del frente oriental. Tanto por lo interesante y verídico de esta obra, como por lo módico de su precio (25 céntimos cuaderno), recomendamos su adquisición a nuestros lectores.

De venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por correspondencia, 6'75 pesetas y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.—*Pago adelantado*.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA



FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase de Rosarios de **MARIANO EURAS**

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.

Calle Copons, 2. DESPACHO: BARCELONA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

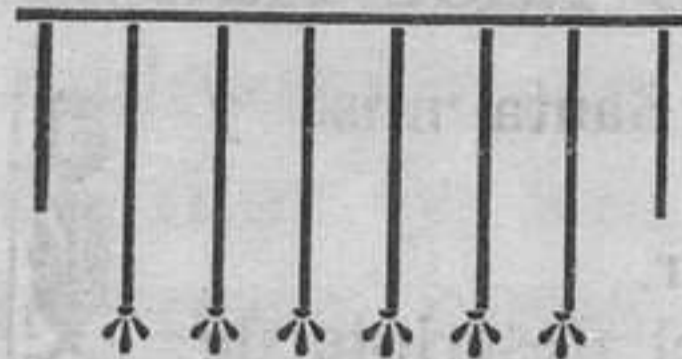
Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**



EMILIO ARIJA LOPEZ SANTANDER

≡ Importador de garbanzos y bacalaos ≡

BACALAO Se reciben constantemente :: :: :: :: ::



:: :: :: :: :: de procedencias legítimas.

Especialidad en Islandias y Escocias.

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION

DE

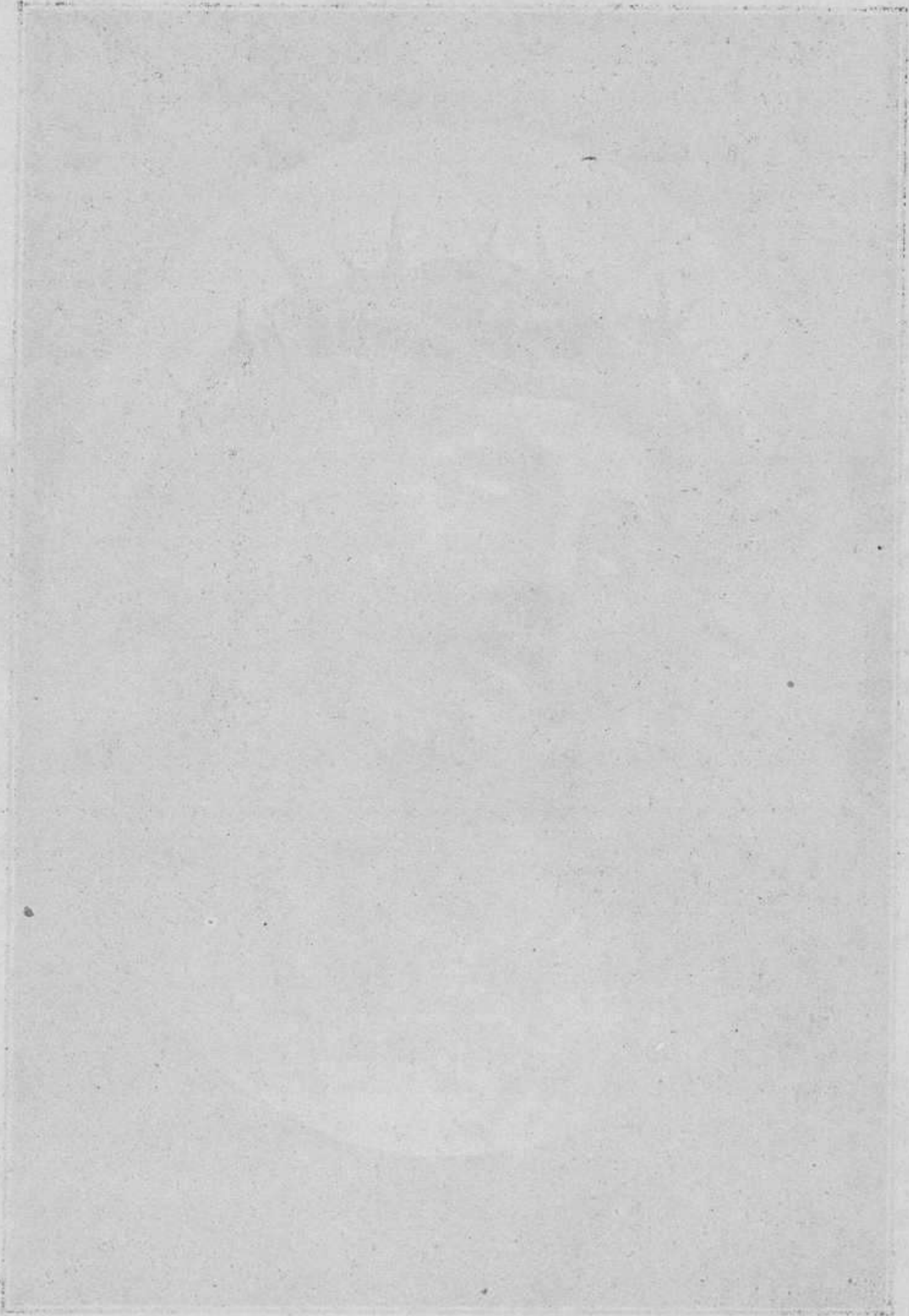
LUIS CALLEJA FERNANDEZ

FUNDADOS EN EL AÑO 1875

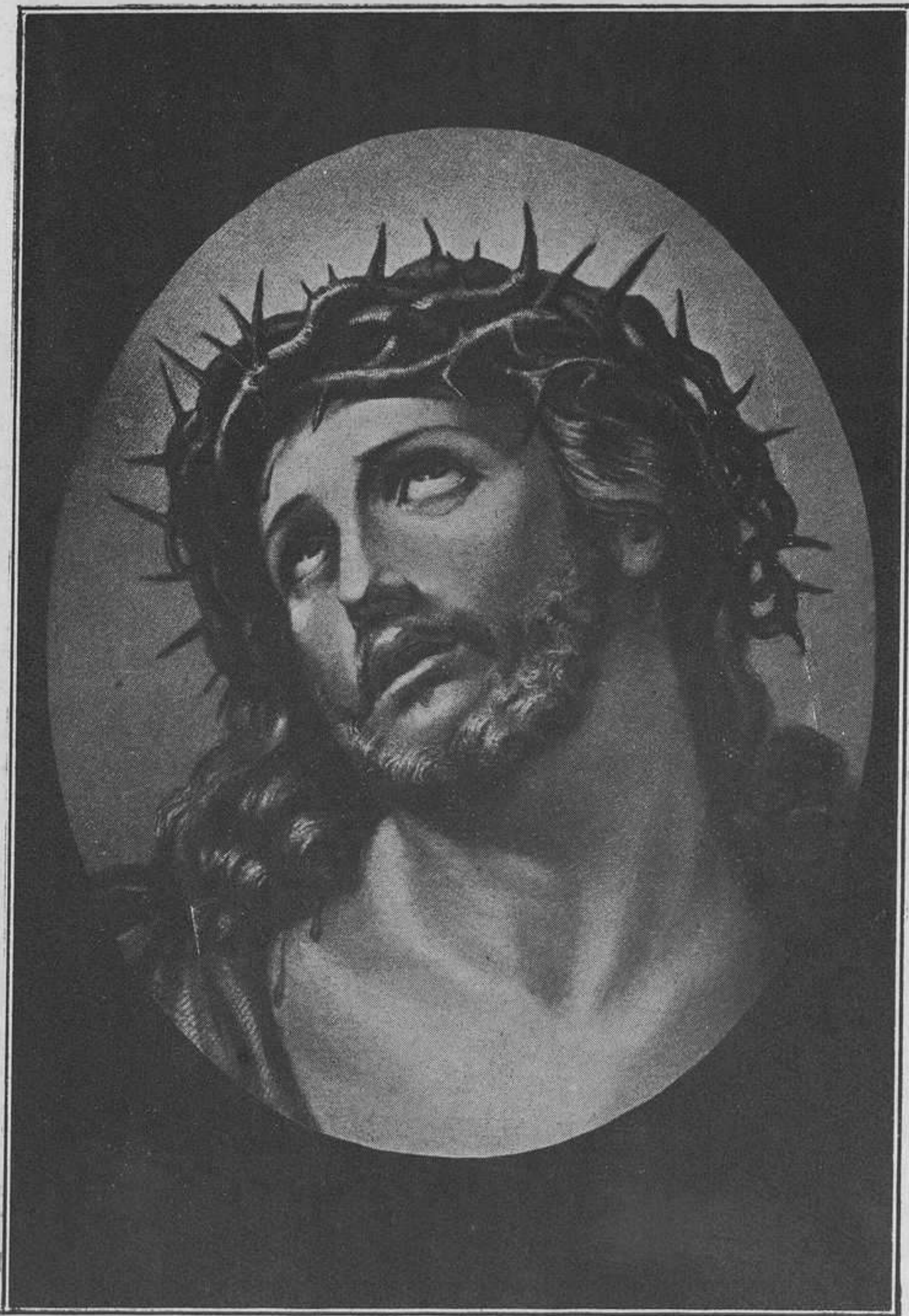
Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.
Trabajos esmeradísimos.

Encuadernador de las principales casas de España y América.



1. Die mit dem Titel "Die Kunst der Buchführung" besetzte Seite
ist die 1. Seite des Buches "Die Kunst der Buchführung" von
Dr. H. C. F. v. S. (1881).



¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?

(Matt. c. 27, v. 46).

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVIII

1.º de Abril de 1917

Núm. 402

AVE, REX!



RA una noche tibia y serena de Primavera. Jesús, después de haber celebrado la Cena con sus discípulos, se dirigió con ellos al Huerto de los Olivos para dar gracias a Dios y hacer la oración acostumbrada. Durante ella fué presa su espíritu de mortal congoja, siendo preciso que bajase un ángel del cielo para confortar su corazón agonizante. ¿Cuál era la causa de aquella pena y tristeza tan grandes que hicieron brotar de su cuerpo un copioso sudor de sangre? La horrible tragedia que vamos a presenciar en espíritu nos dará la explicación de un fenómeno tan singular.

UN DISCIPULO TRAIADOR

No bien había terminado su oración el divino Maestro, cuando a la luz rojiza de achones encendidos vese llegar un pelotón de soldados, y al divisarle se destaca de entre ellos el que hacía veces de capitán de aquella tropa, y acercándose a él mancha su rostro con ósculo traidor. ¡Era Judas, uno de los doce discípulos más amados de Jesús! La luna, avergonzándose de tal villanía, se esconde entre nubes plomizas; los olivos dejan caer sus copas como apenados de semejante acción, y el buen Maestro es llevado preso con grande algazara por aquella tropa cobarde. Sigámosle, siquiera sea de lejos, como los apóstoles.

EL JUICIO INJUSTO

Desde el Huerto de las Olivas fué conducido Jesús apresuradamente al palacio del Sumo Sacerdote, en cuyo atrio encontramos un corro de criados y soldados que se agrupan en torno de una gran fogata, la cual les defiende de la frescura de la noche. Las puertas del palacio se hallan entreabiertas, y por ellas sale de vez en cuando el eco de palabras groseras, de risas sarcásticas, de gritos entrecortados que se escapan del Garizth. En esto se abre la puerta de la sala del Consejo y se oye una voz grave y serena que dice en tono profético: «Veréis venir al Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo». Mientras aquella se cierra estrepitosamente, óyese la voz chillona de Caifás que exclama: «¡Es un blasfemo! ¡es preciso que muera! ¡qué necesidad tenemos de testigos!—¡Que muera! ¡reo es de muerte! repiten cien voces en confusa algarabía y suenan grandes gritos, risotadas, golpes secos, imprecaciones... De pronto se abren de par en par las puertas del palacio y aparecen los sacerdotes y jueces bajando las escaleras de mármol uno a uno, después los criados, luego los guardias y los verdugos y por fin El... Jesús de Nazaret... el más hermoso de los hijos de los hombres, afeada su faz augusta con salivas y sangre... vestido de blanco; pero con un rostro lleno de mansedumbre, gravedad y dulzura.

ECCE HOMO

Frente al pretorio del Gobernador romano, a quien los jueces y sacerdotes judíos habían llevado a Jesús para que confirmase la sentencia de muerte que contra El habían decretado, se iba reuniendo gran multitud de pueblo, sedienta de la sangre del Justo. Pilato, que desde el primer interrogatorio se convenció de la inocencia del reo, trató de librarle de la muerte, y con este motivo entabló con la turba deicida el siguiente diálogo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te le hubiéramos entregado. Pilato les dijo entonces: Tomadle allá vosotros, y juzgadle según vuestra ley, y los judíos dijeron: No nos es lícito matar a nadie». Volvió, pues, Pilato a entrar en el Pretorio y sometió a Jesús a otro interrogatorio;

mas persuadido de nuevo de su inocencia, sale otra vez al balcón y dice a las turbas: «Costumbre tenéis vosotros que os suelte uno en la Pascua; ¿queréis pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces volvieron a gritar todos diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón». «Pilato, pues, tomó entonces a Jesús y azotólo. Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza; y le vistieron un manto de púrpura. Y venían a El, y decían: Dios te salve, Rey de los judíos: y le daban de bofetadas. Pilato, pues, salió otra vez fuera y les dijo: Ved que os lo saco fuera, para que sepáis que no hallo en El causa alguna. Y salió Jesús llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura. Y Pilato les dijo: *Ecce Homo*; Ved aquí el hombre». Cuando le vieron los pontífices y los ministros, lejos de compadecerse de El viéndole coronado de espinas, todo el cuerpo llagado, la caña en las manos y un jirón de púrpura en las espaldas, comenzaron a dar grandes voces, diciendo: «Crucifícale, crucifícale. Pilato les dice: Tomadle allá vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en El causa. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios... Si a éste sueltas, no eres amigo del César; porque todo aquel que se hace rey, se declara contra el César. Pilato, pues, cuando oyó estas palabras sacó fuera a Jesús, y se sentó en su tribunal... y dice a los judíos: Ved aquí vuestro Rey. Y ellos gritan: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos por rey, sino a César. Y entonces se le entregó para que fuese crucificado».

CAMINO DEL SUPPLICIO

Leída la sentencia de muerte contra el inocente Jesús, la soldadesca soez y la turba de plebeyos se encarnizan contra El, los sacerdotes y fariseos redoblan sus insultos, y pocos instantes después sale del Pretorio el joven y hermoso Nazareno injuriado en su naturaleza divina por el vituperio de la plebe, flagelado en su naturaleza humana por el látigo de los sayones, coronada su frente de punzadoras espinas por la ingratitud de los hombres, llevando sobre sus hombros el pesado instrumento de su martirio, y emprende el cami-

no del Gólgota cayendo y levantándose entre mortales congojas. Al llegar a la calle de la Amargura la triste comitiva se detiene breves instantes, ¿qué pasa?—María, la Reina de los Mártires, en cuyo rostro se pinta la más dolorosa agonía, encuéntrase con su dulce Hijo, y al verle en aquel estado, al fijar su vista en los ojos de su Hijo vidriados por las lágrimas, en aquel rostro, alegría de los ángeles, empapado en sangre y en aquella boca de la que salieron palabras dulcísimas de vida eterna entreabierta por la fuerza del dolor y la fatiga, cae desplomada en los brazos de la penitente Magdalena. Los ángeles del cielo bajan, plegadas sus alas en señal de duelo, y con un bálsamo divino confortan el corazón de esta Madre dolorida, para que pueda seguir las huellas ensangrentadas del Salvador y asociarse de este modo a la obra de nuestra Redención.

SE CONSUMA EL SACRIFICIO

Reanuda Jesús la marcha angustiado con el peso de nuestras culpas sobre sus delicados hombros, y arrastrado por los verdugos sube al Monte Calvario, le desnudan con implacable saña y le clavan en el Madero Santo, que une el cielo con la tierra y separa la edad antigua de tinieblas y maldición de la nueva era de luz y bendición. Al consumarse la horrible tragedia, el cielo y la tierra se conmueven, ábrense los senos de la tierra como en convulsiones de terremoto para que resuciten los muertos a la vida de la gracia, se eclipsa el sol y entenebrece el cielo, retumba horrísono el trueno y brilla el rayo con luz fatídica y siniestra, haciendo perecer a los vivos de pavoroso remordimiento, y el velo del templo se rasga, como si al cumplirse las profecías el Espíritu de Dios remontase el vuelo y tendiese sus alas sobre las ruinas de idolátricos altares.

Grabemos profundamente en el corazón el cuadro doloroso del Calvario. Allí, en la cumbre del Gólgota, templo magnífico de los amores de un Dios, altar donde se ofrece la Hostia inmaculada, origen de nuestros consuelos y eternas felicidades, palacio riquísimo donde mora el Rey de las eternidades; «en esta cumbre del monte santo está como brotando de la tierra una cruz y clavado en ella el Hijo de Dios, con

el costado abierto y la cabeza inclinada; es que la inclinación de Jesús, su amor al hombre, le hizo bajar del cielo, le cortó el hilo de la vida mortal y le hizo caer el rostro hacia la tierra para dar al hombre beso de paz. La Virgen María, rígida y helada como una estatua de mármol, llega a la Cruz y se coloca al lado derecho de Aquel a quien había llevado en su seno y mecido tantas veces en sus brazos. Magdalena abrázase al leño santo, deja caer su hermosa cabellera, acariciada por la brisa y riega la tierra con llanto copioso. Y Juan pega sus rodillas al suelo en actitud de respetuosa adoración, cruza las manos, levanta la cabeza y fija la vista en la adorable figura del Crucificado; parece una azucena pura y fragante que sobre lo alto de su airoso tallo presenta abierto su albo seno para recoger el áureo rayo del sol; las gotas de sangre que derraman las mil heridas de Jesús, caen sobre su corazón como en depósito sagrado para repartirlo después entre sus hermanos; el joven Apóstol inclina la frente en los pies del Justo y se desmaya agobiado por inmenso sufrir. Los elementos habían cesado de luchar; apenas se percibía el fragor de la lejana tempestad, la noche estaba luctuosa, sombría, y la luna, triste como una lámpara sepulcral, iluminaba el Calvario y rodeaba de pálida y dulce aureola la hermosa cabeza del Hijo de Dios.

¡LLOREMOS, CRISTIANOS!

Todos los años, al recordar estos misterios inenarrables, lloremos con plañideras elegías por el mártir del Gólgota; y puesto que nuestros pecados fueron los sayones que le azotaron, le coronaron de espinas y le cosieron en la Cruz, lloremos más bien por ellos, cumpliendo el mandato de Jesús a las piadosas mujeres de Jerusalén; lloremos, sí, que nuestras lágrimas aliviarán la sed infinita que siente el divino Crucificado de almas penitentes. Adoremos también su humanidad oculta bajo el velo de nuestra flaqueza, y saludémosle como a Rey, suplicándole que reine sobre nosotros y sobre el mundo entero, ya que su dominio le pertenece por derecho de conquista que adquirió con su sangre. *Ave, Rex!*

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

La Semana Santa en Jerusalén

(Continuación).

LUNES SANTO



ESPUES de dedicar la tarde del Domingo de Ramos a recorrer de nuevo el camino de Betfage, para distraer un poco la imaginación cansada de las procesiones de la mañana, esperé con ansia el Lunes Santo en el que asistí a los oficios que con mucha solemnidad celebran en el Monte Calvario. Desde este día del Lunes Santo el alma comienza a engolfarse en los misterios de la Pasión, terminando siempre por desahogarse con suspiros y lágrimas que caen sobre la roca del Gólgota o sobre la tumba del Señor. Por la tarde recorrí el Monte Sión, visitando la casa de Anás y Caifás, el lugar de la negación de San Pedro, terminando mi paseo con la visita a la gruta de Jeremías, donde el Profeta de los Trenos lanzó aquellos lamentos que no tienen semejante en ninguna literatura humana.

MARTES SANTO

A primera hora me dirigí con los PP. Franciscanos a la iglesia de la Flagelación, situada frente por frente del que fué tribunal de Pilato, hoy convertido en cuartel turco. Esta iglesia, propiedad de los Custodios de Tierra Santa, está levantada sobre el lugar mismo donde el Divino Nazareno fué bárbaramente azotado por la soldadesca. En ella se canta una misa solemne con asistencia de numeroso público, terminada la cual se besa el punto mismo donde atado el Señor a la columna sufrió los dolores de los azotes. Acto continuo se visita a pocos pasos de distancia el «Ecce Homo» donde el Señor fué presentado al pueblo deicida, que más duro que las

peñas no se conmovió a la vista de las carnes desgarradas de aquel inocente.

MIERCOLES SANTO

A las tres de la mañana, una muchedumbre innumerable circula y llena por completo las estrechas y pendientes calles de Jerusalén, con la cual me dirigí a Getsemaní. Saliendo por la puerta de San Esteban y bajando al valle de Josafat, atravesado que hubimos el torrente Cedrón, entramos en el Huerto de Getsemaní, iluminado por los pálidos destellos de la luna. Únicamente los suspiros y llanto de la muchedumbre interrumpían el silencio de la naturaleza. Hicimos el «Via Crucis» en el mismo Huerto, y una vez terminado, los Religiosos entramos en la Gruta de la Agonía, en la que el Señor sintió desfallecer sus fuerzas y sudó sangre, ante la perspectiva de su pasión; dista del jardín como un tiro de piedra. Se prohibió por el momento la entrada a las mujeres, entrando en la gruta convertida hoy en iglesia, pero sin que el arte haya puesto allí su mano, para no profanarlo, únicamente los religiosos, sacerdotes y algunos hombres. Allí, cantando en voz alta el salmo «Miserere», se toma la disciplina, para conmemorar de alguna manera lo mucho que sufrió el Divino Salvador en aquel mismo lugar; terminada la cual se abre la puerta y comienzan las misas y las comuniones en la misma Gruta de la Agonía, siendo la última cantada con toda solemnidad. Lo que se siente en aquella cueva que recibe la luz por una sola abertura, es indefinible. En el altar del medio, un hermoso cuadro, regalo de D. Carlos de Borbón, representa al ángel confortando al Salvador desmayado, y al pie del altar, léese esta conmovedora inscripción:

«Hic factus est sudor ejus, sicut guttae
—sanguinis decurrentis in terram»—.

Todos los días del año se celebra aquí misa, y un Hermano Franciscano es el encargado de la guarda de este santo lugar. Terminada que fué la función, nos dirigimos al lugar donde los discípulos estuvieron dormidos, y allí, con el Evangelio en la mano, recorrimos los versículos de los Evangelistas. Muy cerca de la puerta que da entrada al Huerto de Getsemaní, en un callejón sin salida, hay un trozo de columna, en

recuerdo del pérfido beso dado por el más ingrato de los discípulos al más tierno de los maestros. Después de veinte siglos de consumarse la traición de Judas, aun permanece vivo su recuerdo, y no hay sitio cuya proximidad inspire tanto horror.

LAS TINIEBLAS

Aun repercuten en mis oídos aquellos salmos, y sobre todo aquellas lamentaciones de Jeremías. En la historia del mundo, no hay poema más sublime y enérgico que el de las «Lamentaciones». Pero su grandeza, la inagotable variedad de sus imágenes, toda la amargura del llanto, toda la profunda melancolía y toda la fuerza de la maldición de la ciudad deicida que en ellas se encierra, siéntese, como en ninguna parte allí en Jerusalén, entre el Calvario y el Sepulcro, en medio de las ruinas de la Jerusalén actual, miserable, triste y melancólica sometida hoy a tributo como en los tiempos en que lloraba el Profeta. Cuando los cantores, interpretando las melodías de Palestrina o Mitterer lanzan aquellas palabras: «Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum», las carnes sienten ese escalofrío de las grandes emociones, ya que, evocada por los recuerdos de la imaginación, se presenta en toda su realidad la macabra figura de Israel saliendo de la tumba y mostrando toda su podredumbre cadavérica, y al Profeta Jeremías señalando una por una todas sus desdichas, al par que sus glorias antiguas. Las tinieblas se celebran con toda la pompa y majestad posibles. Los tres días preside el Patriarca, y el auditorio es numerosísimo, asistiendo como espectadores gentes de todos los ritos. Los maitines son a canto figurado, interpretando la «Schola Cantorum» un programa escogidísimo en el que figuran siempre Palestrina, Vittoria, Mitterer y otros afamados compositores. Para estas solemnidades los PP. Franciscanos reúnen en la Ciudad santa las mejores voces de todos sus conventos de Oriente.

Desde la mañana del Miércoles Santo se expone al público, custodiado por soldados, el trozo de columna donde fué azotado nuestro Divino Redentor, pudiendo los fieles satisfacer su devoción besando y abrazando inmediatamente tan santa reliquia, lo que no puede hacerse más que en este día.

JUEVES SANTO

Antes de las cinco de la mañana me encontraba ya en la Basílica del Santo Sepulcro para disponerme a celebrar el aniversario de la institución del Santísimo Sacramento. A esa hora encontré ya la iglesia llena y a los hermanos sacristanes franciscanos, colocando delante del Santo Sepulcro el altar de plata cuajado de pedrería que tan sólo alguna vez en el año se saca al público, junto con los candeleros de plata maciza, y una porción de vasos de oro, regalo de almas generosas. Enfrente, y apoyado a la entrada del coro Griego se levantaba el trono para el Patriarca latino que había de celebrar de Pontifical y dar la comunión. A las seis en punto, los golpes dados a compás por los *Cavvas*, y soldados turcos con los fusiles y bastones de plata, anunciaban la llegada del Patriarca Monseñor Camassei, recibido como siempre solemnemente en la puerta de la Basílica por los PP. Franciscanos. Comenzó la misa Pontifical, cantada por la «Schola Cantorum», y durante la Comunión que recibimos todos de manos del Patriarca y que duró cerca de dos horas, los cantores interpretaron el «O bone Jesu» de Palestrina a cuatro voces, el «Jesu Rex gloriae» del mismo autor, a tres voces, después el «Domine non sum dignus» del maestro Vittoria, y a continuación el «Adoramus» de Palestrina, terminando con el «Ubi charitas et amor» de Frapiccini, a cuatro voces. Las notas de la música al salir de las gargantas de los cantores y resonar por la amplia bóveda del Sepulcro, parecían suspiros, gemidos del corazón. Terminada que fué la misa, seis Padres Franciscanos, revestidos de capas pluviales, resplandecientes de oro y plata con las armas de España, vinieron a recibir bajo palio magnífico el Santísimo Sacramento, llevado por el venerable y piadoso Patriarca escoltado por multitud de fieles y Comunidades Religiosas con cirios encendidos, y al son de los himnos litúrgicos. Después de dar tres vueltas a la rotonda del Santo Sepulcro, el Patriarca penetrando en la pequeña cripta, deposita sobre la losa misma la Sagrada Hostia, rodeada de flores, cirios, esencias y plegarias. Desde este momento, la Basílica es completamente nuestra hasta el día siguiente después de terminar los oficios de la mañana. Es el único día del año en que los latinos domi-

namos por completo en el Santo Sepulcro. Los cismáticos, turcos y judíos son expulsados de la Basílica, quedando dentro solamente los católicos. Las pesadas puertas se cierran, para abrirse unos minutos a la una de la tarde, en que de nuevo viene el Patriarca para el «Lavatorio de los pies». La hora es precisa e inexorable y aquel que no llega a la hora justa en que entra el Patriarca, se vé privado de asistir a esta tierna ceremonia. Yo, para que no me sucediese esto, me quedé todo el día, dentro de la Basílica, y no salí de ella hasta el Sábado Santo por la tarde, para volver al poco tiempo a fin de pasar en él la noche.

Después de los oficios de la mañana del Jueves Santo, una comisión de PP. Franciscanos se dirige al Cenáculo en el Monte Sión, donde tuvo lugar la institución del Santísimo Sacramento, donde Jesucristo lavó los pies a sus discípulos, donde el Espíritu Santo descendió sobre el Colegio Apostólico, y que fué el punto de partida de los Apóstoles para conquistar toda la tierra para el Divino Crucificado. Fuí amablemente invitado a formar parte de la comisión; pero entre ir al Cenáculo o presenciar el «Lavatorio» opté por lo último, toda vez que en el Cenáculo había estado ya repetidas veces.

Además, allí el alma se llena de congoja. ¡Un lugar tan sacrosanto en poder de los secuaces de Mahoma! La impresión que se experimenta al ver aquella soledad, aquel estado miserable a que está reducido el lugar de la Eucaristía, llena de pena al alma cristiana. El Cenáculo es hoy una sucia mezquita, y lo que es peor, está convertido en harén donde un turco embrutecido tiene sus mujeres. ¡Vergüenza para los Cristianos! ¿En dónde está nuestra Fe? ¿No habrá en España personas de influencia que comiencen una Cruzada para rescatar ese lugar Santísimo, donde nos está prohibido orar? ¿No hay almas generosas y decididas, que trabajando consigan se entregue a los Católicos el Santo Cenáculo? Es cierto que, a menos de una petición al Sultán por medios diplomáticos, todas las diligencias privadas se frustrarán. Aquí no sirve el dinero, ni los millones, ya que el Cenáculo está convertido en mezquita y en harén, las dos cosas más sagradas para el turco; éste hará todas las concesiones imaginables por dinero; pero ceder un lugar para ellos sagrado, jamás. Si por dinero fuera ¿creen mis lectores que los Franciscanos, celosos

custodios de Tierra Santa, no hubieran dado millones, si preciso fuera, para recuperar esa joya perdida de Tierra Santa, llorada tan amargamente por los Hijos del Serafín de Asís? Tengo para mí que sólo hay un medio eficaz para recuperar el Santo Cenáculo. ¿Cuál? Muy sencillo; que las Asociaciones Eucarísticas de España y nuestra piadosa Nobleza presenten a Su Majestad el Rey un memorial exponiéndole sus deseos de que Su Majestad Católica se digne pedir al Sultán de Turquía, por la vía diplomática, como un regalo, el lugar del Cenáculo, y de una plumada, con un «Firmán», el Sultán concede el regalo, y asunto concluído. La cosa no es muy difícil que digamos, la cuestión es tomarlo en serio, por el que tenga poder e influencia para llevarlo a cabo. ¿No consiguió el actual Emperador de Alemania, sólo con pedirlo, el lugar de la «dormición [de la Virgen]» situado en el mismo Monte Sión, y lo que antes era mezquita es hoy una de las más hermosas iglesias Católicas, que el bravo Emperador regaló a los PP. Benedictinos?

EL LAVATORIO DE LOS PIES

A las dos en punto de la tarde, sobre un tablado levantado frente al Santo Sepulcro, el Patriarca lava los pies a doce pobres, los cuales reciben después un valioso regalo. El Lavatorio de los cismáticos tiene lugar en la plaza del Santo Sepulcro, al aire libre, en medio de un gentío inmenso. Sobre un palco cubierto con tapetes riquísimos, y adornado todo él de flores, está el Patriarca Griego con doce monjes revestidos de ornamentos vistosísimos. En un púlpito colocado a la derecha uno de los *popes* canta el Evangelio; el Patriarca cambia la tiara por un gorro recamado de oro, y comienza el Lavatorio. Al llegar al que representa a San Pedro comienza un altercado entre el Patriarca y el monje, para representar el diálogo evangélico. Lavados los pies, el Patriarca asperja con aquella agua nada limpia al público, y lo que queda es vendido a buen precio, teniéndose por feliz el cismático que puede adquirirla.

VIERNES SANTO

A las cinco de la mañana se abren las puertas de la Basílica para dar entrada a la muchedumbre que espera y acto

seguido se organiza la procesión al Calvario. ¡Imagínense mis lectores lo que será estar en el Calvario el día Viernes Santo! Todo es silencio, tristeza, recogimiento y sólo se perciben los suspiros que se escapan de los pechos conmovidos. Todo está en la oscuridad; los altares desnudos, las lámparas apagadas; convocando todo a pensar en el deicidio cometido sobre aquella roca. Comienzan los oficios en medio de lúgubres ceremonias. Llega la Pasión, y no encuentro palabras para expresar lo que se siente al oír los interrogatorios de Jesús en casa de Pilato, las ansiosas cuestiones del gobernador romano y las respuestas llenas de mesura y autoridad del Salvador. La calma, la noble actitud y la resignación de Jesús contrastan con la turbación, el embarazo y las vueltas de aquel juez cobarde y prevaricador. Pero la iniquidad triunfa, y el Justo es condenado...

Mas donde la multitud que llena el Calvario, no pudiendo contenerse se deshace en torrentes de lágrimas, es cuando el que hace de Evangelista, al llegar a las palabras «¡Et inclinato capite...!» interrumpe el canto, toma el misal en sus manos y dirigiéndose al agujero mismo de la Cruz, aplica postrado sus labios al hueco, y en medio de un silencio solemne, con voz que parece un gemido exclama: «Hic emisit spiritum».

¡Jesucristo ha muerto! Estas palabras repetidas por el eco del Calvario, sumergen en una especie de estupor. Continúan las ceremonias, y se terminan con la Procesión del Santísimo al rededor del Santo Sepulcro. Hábrese las puertas a toda clase de gentes, y desde aquel momento, la Basílica conviértese de nuevo en una especie de mercado público. La adoración de la Cruz es uno de los actos más conmovedores. El Patriarca, después de haber reclinado la Cruz desnuda sobre un cojín de seda, él mismo, despojado de sus insignias, se prosterna tres veces, y lo mismo hace el clero y los fieles, en tanto que el coro con voz quejumbrosa y dolorida, deja oír el tierno sublime canto de los «Improperios».

EL VIA CRUCIS Y EL DESCENDIMIENTO

A las doce en punto del Viernes Santo comienza la primera estación del Vía Crucis en el Pretorio de Pilato, y recorriendo la calle de la Amargura términase en el Santo Sepulcro

a las tres de la tarde. En cada estación un Padre italiano, subido en una silla, dirigía la palabra al público numerosísimo.

La más tierna, patética y conmovedora de las ceremonias latinas tiene lugar el Viernes Santo por la noche. Tal es el Descendimiento y Sepultura del Señor, realizado sobre el mismo lugar de los hechos. El concurso es tan grande que a pesar de los soldados (que están encargados del orden, siempre ocurren desgracias.

Comienza la ceremonia en la Capilla de la Aparición de Jesucristo a su Madre después de la Resurrección, y allí es el primer sermón en italiano, teniendo al frente un Cristo flexible clavado en la Cruz que abre la procesión. A este sermón siguen otros seis en turco, griego, alemán, francés, árabe y español, pronunciado éste último en la entrada del Santo Sepulcro; todos son predicados por Padres Franciscanos. Puesta la cruz en el mismo lugar y sobre el agujero mismo de la roca, los Franciscanos, haciendo de discípulos, comienzan el Descendimiento. En bandejas de plata son recibidas las sagradas reliquias del *Inri*, la Corona de Espinas y los clavos. El Cristo flexible deja caer sus brazos, la cabeza se inclina a uno y otro lado, y no parece sino que asistimos al drama real y verdadero de hace veinte siglos. Allí están todos los Cónsules de las naciones y autoridades turcas presenciando tan tierna ceremonia, y a pesar de aquella apiñada muchedumbre, hay momentos en que no se oyen más que los suspiros, y en todas las manos se ven pañuelos que enjugan las lágrimas. Es un acto tan conmovedor que todos los años se registran en él algunas conversiones de protestantes, cismáticos, etc. etc. Terminado el Descendimiento, y colocado el cuerpo del Cristo flexible en una sábana, es conducido por cuatro sacerdotes, y del Calvario se desciende a la piedra de la Unción, y allí se le embalsama. El cuerpo de Jesús, envuelto en un sudario es depositado sobre la piedra, en tanto que el coro de cantores interpretan el «Stabat mater». Finalmente se dirige la procesión al Santo Sepulcro, y allí es depositado el Cristo flexible sobre el Santo Sepulcro, con lo cual se termina la función que duró hasta las diez de la noche.

SABADO SANTO

La noche del Viernes Santo dormí junto al Santo Sepulcro, adonde a las primeras horas de la mañana del Sábado llegó el Patriarca para celebrar los oficios. En poco se diferencian de los celebrados en Occidente, salvo algunas ceremonias propias del lugar Santo en que se realizan. Al llegar al «Gloria» de la misa de Pontifical, el órgano lanza al aire cataratas de notas y arpegios, suenan alegres cientos de campanillas, las campanas anuncian a Jerusalén el triunfo del Salvador, vencedor de la muerte, y resuena el «Alleluya» al rededor del Sepulcro. «Surrexit non est hic», y a este grito, Jerusalén despierta y arroja el triste sudario que la envolvía. Como por encanto, y gracias a la habilidad de los hermanos Franciscanos, el sepulcro se convierte repentinamente en un jardín cuajado de flores, de luces, de candeleros de plata y oro; en fin, todo es alegría.

Terminada la misa, felicitamos las Pascuas al Patriarca, y... no crean mis lectores, que aunque necesitados de aire salió nadie a la calle, no. Era preciso contemplar una comedia sacrílega representada por el clero cismático con su Patriarca al frente, una parodia risible, sino fuera tan irreverente. Pero como he abusado ya demasiado de la atención de mis lectores, dejo su reseña para otro artículo.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

MATER DOLOROSA



Cargado con la Cruz va caminando
el soberano autor de cuanto existe;
detrás, llena de angustia, va llorando
la Madre triste!

No hay otra madre que al mirar su pena
grite en favor del Justo a quien se inmola;
no encuentra en su camino un alma buena;
llora ella sola!

Lleva de pena el corazón deshecho;
cuánto dolor en su mirada pura,
cuánta tristeza en su divino pecho,
cuánta amargura!

Ebria se agita la furiosa plebe;
la pobre Madre desolada gime,
Mientras Cristo en la Cruz el cáliz bebe
que nos redime.

¡Ved a la Madre que el cadáver yerto
contempla del Señor tres veces santo!
¡Ved a la Madre junto al Hijo muerto,
bañada en llanto!

No bastó que escupiera y azotara
al Hijo de su amor la turba fiera;
que sus carnes divinas flagelara,
¡que Ella lo viera!

Después que aquellos monstruos se alejaron,
muerto Jesús, tras bárbara agonía,
el cadáver del Hijo la dejaron...
¡Pobre María!

¡Pobre María, que tocó espantada,
con sus manos hermosas y divinas,
la cabeza del Hijo ensangrentada,
llena de espinas!

Con qué angustia vería los despojos
de su Dios y Señor, lívido y yerto!
¡Qué llanto arrancaría de sus ojos
el Hijo muerto!

JUAN MARTINEZ NACARINO.

Un comentario a las Siete Palabras

por el P. Jerónimo Gracián ⁽¹⁾

CAPITULO I

Del amor de los enemigos fundado en el amor del próximo. La paciencia con que se han de sufrir sus persecuciones. La benevolencia de corazón, palabras y obras con que se han de tratar, y la oración por ellos y del celo indiscreto que deshace la perfección del alma.

Excelencias del amor del próximo. La primera palabra que Cristo habló en la cruz fué, rogando al Padre por los que le crucificaban, decir: «¡Padre! perdónalos, que no saben lo que se hacen» (2). Cierta cosa es que el que «dixere que ama a Dios, a quien no ve, y no ama al próximo, miente», como dice S. Jacobo (3). Este amor del próximo nos dexó el Señor en su testamento, diciendo: «Este es mi mandamiento; que os améis los unos a los otros como yo os amé. En esto conocerán los hombres que sois mis discípulos, si tuviéredes amor unos con otros» (4). Pues quien amare al próximo amigo y de quien rescibe buenas obras, ¿qué hace por Cristo? ¿Esto no lo hacen los étnicos y publicanos?» (5).

Del amor de los enemigos. «El amar a los enemigos, hacer bien a quien nos hace mal, orar por los que nos persiguen y calumnian, es imitar a Cristo crucificado; ser hijos del Padre Celestial que envía su sol sobre los buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores» (6). «Sed perfectos», dice el Señor. Como si dixera: en esto consiste la perfección. Esta es la verdadera señal

1 Véase *El Monte Carmelo* de 15 de Marzo.

2 Luc. XXIII, 34.

3 Joan. epist. I, IV, 20.

4 Joan. XIII, 34, 35.

5 Math. V.

6 Ibid. 44, 45.

de la Charidad: tener *paciencia* para sufrir a quien nos persigue, *benignidad* con los próximos, «no irritarnos, no pensar mal dellos, no andar con emulaciones y bandos. Y sin charidad, aunque hable con lenguas de hombres y de ángeles, aunque tenga todas las revelaciones que hay en el mundo, aunque haga milagros, aunque entregue mi cuerpo para que arda y distribuya toda mi hacienda en sustento de pobres, no soy nada, no me aprovecha ni vale nada», como dice San Pablo (1). Y si yo hablase ahora con la lengua de todos los hombres y ángeles, no acabaría de contar los grandes bienes que vienen al alma mediante este amor de los enemigos, que quien le halla, posee un tesoro escondido de innumerables bienes; y con sólo callar, sufrir injurias y orar por los que persiguen, sin saber cómo, se halla un alma enriquecida de innumerables perfecciones y regalos espirituales.

Excusas
para no
amar al
enemigo.

Quien bien quiere a Dios y le vea morir por sus enemigos, y rogar por ellos primero que por nadie, no dejará de amarlos; que no es excusa que sean malos, que no eran buenos los que pusieron a Cristo en la cruz. No ser desagradecidos, pues le crucificaban; no ser obstinados y duros de corazón, pues no hubo enemigos peores que aquellos «Y en esto se verá si somos discípulos del Crucificado».

Contrarios
de la
Charidad.

Tres cosas nos hacen faltar deste amor: la pasión que nos ciega; las razones falsas y argumentos sofísticos del demonio, que nos engañan; el celo indiscreto, que nos destruye. Contra la pasión cuando aprieta con la cólera (2), aprovecha la penitencia, como hacía David, que dice que «se vestía de cilicio cuando le molestaban sus contrarios» (3); que como está el corazón movido con la pasión de la ira, hállala entonces por buena arma contra sí mismo, y dándose con esta ira santa una disciplina, o haciendo cualquier otra penitencia, de la pasión hace

1.ª pasión.

Penitencia

- 1 I ad Corint. XIII, 1.
- 2 Cólera.
- 3 Psalm. XXXIV, 13.

Silencio fervorosa triaca. Y si esto no aprovecharé para quitar la pasión, cierre la boca poniéndola candado, como hacía David, cuando dice: «Possui ori meo custodiam dum consisteret peccator adversum me» (1).

Ausencia Apártese de donde pueda hablar en ello, escóndase, auséntese, ocúpese en otros negocios que le hagan olvidar, «donec transeat iniquitas». Hasta que pase aquella furia y avenida de venganza, que presto serena el cielo interior, si nos sufrimos y callamos un poco. Y así como cuando se levanta una polvareda, que es peor andar apañando los polvos para que no hieran los ojos y lo que hace al caso es cerrar los ojos y dejar pasar la polvareda, así, cuando se levantan calumnias y oprobrios, es peor querer satisfacer a todos. Cerrando los ojos, se pasa mejor; y si esto no bastare para sosegar el corazón, haga lo que David: *Oratio mea in sinu meo convertetur*» (2). Acuda a Dios con la oración, diciéndole: «Domine, vim patior, responde pro me» (3). O, Pater, ignosce illis etc.»

Razones engañosas de venganza Aunque la pasión es importuna, más daño hacen las falsas razones que combaten por vía del entendimiento, que como está más cerca de la voluntad que el apetito y es más poderoso, hace mayor guerra. Dice, cuando corre la persecución, con agudeza dañosa: 1. No busques tu honra sino la de Dios, que lo es descubrirse la verdad. 2. Mira que eres hombre público, y so pena de pecado mortal, no puedes abandonar tu honra. 3. Reprime a quien te hace la guerra, porque dexé de pecar y se salve. 4. Mira el gran escándalo y daño que se seguirá si esta mala opinión va adelante que de ti se tiene. 5. Ya que no quieras defender tu honra, vuelve por la de los cómplices que padescen por ti. 6. Esta gente no se quiere llevar por bien, que tu sufrimiento les da alas para mayor mal. 7. Los santos se defendieron. 8. Y alleganse infinidad de textos de la Sagrada Escritura, que parecen nacidos para executar la venganza y

1 Psalm. XXXVIII, 2.

2 Psalm. XXXIV, 13.

3 Is. XXXVIII, 14.

Gran
trabajo in-
terior

estas razones contrarias a lo que el espíritu dice en la oración, y el corazón entiende cuando está libre. Es uno de los mayores tormentos que el alma padesce. ¡O que cuando juntamente pelean por esta parte de la venganza, la pasión, las razones y el escrúpulo de que será ofensa de Dios si no se defiende.

Denos el Señor luz, que gran gigante es éste, y principalmente cuando acude otra razón no menos fuerte: Yo no los quiero mal, no les deseo mal. Dios les haga bien. Lo que quiero y deseo es volver por la honra de Dios y hacer lo que estoy obligado etc.

Luz
interior

1. Mas Dios, que es fiel amigo, no dexa de acudir en tan gran aprieto, y unas veces da luz de cuánto importa la imitación de Cristo, que calló acusado ante Herodes, y sencillamente respondía las verdades, calumniado ante Caifás y Pilatos, y pudiendo hacer milagros y traer legiones de ángeles se dexó condenar por nuestro bien; y como El «es el camino, verdad y vida, y quien le sigue no anda en tinieblas» (1).

2. Otras veces trae a la memoria los propósitos y deseos de la vida pasada, y que cuando el alma estaba en su paz, pedía al Señor afrentas por Cristo y que en esta vida no le diese cosa de honra y estima, como revelaciones ni milagros, sino afrentas y desprecios; y con esta memoria vuelve contra sí el alma diciendo: «Quid dicam aut quid respondebit mihi cum ipse fecerim» (2). Yo no lo pedí ¿de qué me quejo?

3. Otras veces da luz para quietar la consciencia que se consulte con personas espirituales y desapasionadas el caso, y que ellas digan lo que estoy obligado a hacer. Las cuales responden que calle y disimule y dexé a Dios la venganza, que es peor hacer guerra a contrarios tan poderosos, que, aun no hiriéndolos, alancean. Con estos pareceres se quieta.

4. Otras veces, las mismas razones, revolvién-

1 Joan, XIV, El sentido de la frase queda incompleto. Parece que quiso terminarla así: «Y como El es el camino, verdad y vida, y quien le sigue no anda en tinieblas, debemos imitarlo».

2 Is. XXXVIII, 15.

dose contra sí, se deshacen, como diciendo: ¿Qué quiero yo honra? ¿Pues no es mayor honra, aún acerca de los hombres, que me vean callar y sufrir con paciencia, que no pelear y resistir con pasión? ¿Que dirán sino que tienen razón los contrarios, pues hay en mí tampoco sufrimiento que hago caso de cuatro calumnias?

5. Otras veces, viendo el alma visiblemente que Dios me vuelve por la honra, y que aunque muchos, aunque parezcan buenos y afectos, digan mal, otros muchos, y casi todos, dicen bien, y del mismo padecer callando que ven, toman motivo para loar, parece que no hay para qué ayudar al Señor en esto de volver por mi honra, y quizá por el otro camino se perdería todo, honra del mundo y gusto de Dios, y viéndose regalado y en los brazos de su Esposo, con el callar y sufrir no se atreve a poner en aventura, volviendo por su honra, tan grandes regalos como por esta vía le vienen.

6. Finalmente, lo que más le mueve a callar y sufrir, es decir que no puede hacer más, que los negocios están puestos en tal punto, que es peor hurgallos.

Por la copia:

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.

(Se continuará).

PARA LA HISTORIA

DE LA

VENERABLE ANA DE S. BARTOLOMÉ

CON MOTIVO DE SU BEATIFICACION



AMOS a recoger en nuestra Revista los principales documentos y memorias que merezcan archivarse, con motivo de la Beatificación tan deseada de la ilustre Compañera de la Reformadora del Carmelo.

La Reforma Teresiana determinó, en uno de sus Capítulos Generales, el proseguir y activar esta causa paralelamente a la de N. P. S. Juan de la Cruz. Esto sucedía a mitad del siglo XVII.

A pesar de las gestiones llevadas a cabo por los celosos Postuladores de la Orden, no pudo conseguirse, (por no estar al alcance de ninguna potencia humana), el que se aprobasen las virtudes de nuestra Venerable, sino hasta el año de 1735, en el cual, a 29 de Junio, dió su Decreto de aprobación el Pontífice Clemente XII.

Después se siguió trabajando cuanto se pudo para llevar a buen éxito la causa. A pesar de las peticiones de soberanos, de pueblos, de corporaciones religiosas y civiles, la divina Providencia dispuso que fuese elevada nuestra Venerable a los altares, cuando menos se pensaba, ofreciendo este dulce consuelo, en medio de tantas amarguras, a N. Stsmo. Padre Benedicto XV, en los días más calamitosos para Europa y para el mundo entero. ¡Tales son los caminos secretos del Señor!

APROBACION DE LOS MILAGROS

En efecto; después de las Congregaciones de derecho, oído el parecer y visto el voto de todos y cada uno de los Emmos. Cardenales y Padres Consultores de la Sgda. Congregación de Ritos, después de invocar las luces de lo alto, Su Santidad promulgó solemnemente el Decreto de aprobación de los dos milagros presentados en esta causa para el efecto de la Beatificación de la Sierva de Dios, Sor Ana de San Bartolomé.

La ceremonia de la promulgación del Decreto pontificio suele revestir grande solemnidad, y viene, por decirlo así, a inaugurar las fiestas de beatificación o canonización de los Siervos de Dios. A

este acto suelen asistir altos dignatarios de la Curia Pontificia, embajadores acreditados cerca del Vaticano, representaciones de las familias Religiosas o corporaciones a que pertenecieron aquellas almas elegidas que van a recibir el honor de los altares.

LOS ASISTENTES AL ACTO

Estaban presentes, ante todo, los ilustres miembros de la S. C. de Ritos, y los que más directamente han intervenido en la causa. Tales son: El Emmo. Card. Vico, Pro-Prefecto de la dicha S. Congregación y Ponente de la causa de N. Venerable; los Ilustrísimos y Reverendísimos Monseñores Alejandro Verde, Secretario, Angelo Mariani, Promotor de la Fe; Carlo Salotti, Subpromotor; Felipe di Fava, Substituto; el M. R. P. Rodrigo de San Francisco de Paula, Postulador General de los Carmelitas Descalzos; los señores Luis Toeschi, Abogado, y Adolfo Guidi, Procurador de la Sgda. Congregación de Ritos.

Hallábanse también presentes los Excmos. Sres. Fermín Calbetón, Embajador de España cerca de la Santa Sede, con la Sra. Embajadora y todo el personal de la Embajada; Julio Van den Heuvel, Ministro Plenipotenciario de Bélgica cerca del Vaticano, con su hija; los Ilmos. y Rvsmos. Señores Obispos López Mendoza y García de Pamplona, Eijo Garay, de Tuy; Benlloch y Vivó, de Urgel, Leite de Vasconcellos, de Beja y Sinibalde, de Tiberiades; los Superiores Generales de los Carmelitas Calzados y Descalzos, con sus respectivos Definidores y Asistentes; el Rvsmo. P. General de los Agustinos y el Rvmo. P. Vicario General de los Trinitarios Descalzos, con otros muchos Superiores de diferentes Ordenes y Congregaciones Religiosas; el Colegio Español con su Rector; y, en fin, otras muchas representaciones y personas distinguidas, especialmente de las colonias Belga y Española.

LECTURA DEL DECRETO

A las once de la mañana del 25 de Febrero, primer domingo de Cuaresma, tuvo lugar la lectura del Decreto de aprobación de los milagros de Ntra. Venerable, en el Aula Consistorial del Vaticano, en presencia de Su Santidad, que ocupaba su Trono, teniendo a sus lados su Guardia Noble, y los Ministros Asistentes a su Soglio Pontificio.

Monseñor Alejandro Verde, Secretario de la Sgda. Congregación de Ritos, acercóse al Trono del Pontífice y leyó el Texto latino del documento, que dice así, traducido fielmente a nuestra lengua:

«Decreto relativo a la Diócesis de Amberes o Malinas, en orden a la Beatificación y Canonización de la Vble. Sierva de Dios, Sor Ana de San Bartolomé, Religiosa Profesa de la Orden de Carmelitas Descalzos, «sobre la duda de si constan sus milagros y cuáles sean éstos, para el efecto que se pretende».

El que desee saber quién fuese Sor Ana de San Bartolomé

y de qué virtudes estuviese adornada su alma, por nadie puede ser mejor informado que por la célebre Virgen de Avila, Santa Teresa, ya que Sor Ana fué inseparable Compañera, amantísima confidente y partícipe en obras y trabajos de la Reformadora del Carmelo.

Así, pues, no pudiendo separar a la una de la otra, este Decreto Apostólico en gracia de la Discípula e hija espiritual de Teresa, pertenece también, en cierto modo, a la Maestra y Madre legisladora, entre cuyas preclaras sentencias sobresale aquella que dice: «Sólo Dios basta»; sentencia que viene, como de molde, a nuestra época, pues toca, y pone al descubierto la profunda raíz de todos los males que, cual ingente montaña, ha ido acumulando nuestro siglo con tantos estragos, ruinas y muertes. En efecto; por haber dado al olvido y al desprecio los principios de vida cristiana y orden sobrenatural, se ha llegado a arrancar el máximo fundamento de la justicia; y ahora nada hay que extrañar que la inteligencia humana henchida del veneno de opiniones depravadas, y vagando errante fuera del camino recto, se encuentre rodeada de espesas tinieblas.

Pero, como el Reparador del linaje humano, Cristo Jesús, sabe adaptar las medicinas a los tiempos, ha ordenado una vez más los sucesos de que aquí se trata, por modos providenciales. Trátase, en efecto, de dos enfermedades curadas milagrosamente; una de ellas había fijado su asiento en el cerebro, la otra en los intestinos; en ambos casos su acción era mortífera; ambos sucesos acaecieron hace dos o tres siglos, y ahora, arrancados a la oscuridad de los tiempos, han sido estudiados a la luz de la ciencia médica moderna, y han venido a demostrar, a todas luces, que primero se debe sanar el cerebro para que, curado éste, fluya luego la vida por todos los miembros del cuerpo.

Por cierto, que las pruebas en que se fundan ambos hechos, en vez de caducar o debilitarse con el trascurso del tiempo, permanecen tan fuertes y vigorosas, como cuando se hicieron las investigaciones judiciales, efectuadas apenas transcurridos tres o cuatro años de haber obrado Dios tales curaciones por intercesión de su Sierva, Sor Ana de San Bartolomé. Esto dió lugar a oír y examinar los mismos testigos oculares de los hechos, entre los cuales se cuentan las personas curadas, a saber: el P. Leopoldo de San Juan Bautista, Carmelita Descalzo del Convento de Amberes, y María de Médicis, Reina de Francia; así como también lo atestiguaron los médicos y demás personas que habían visto con sus propios ojos los hechos tales y como sucedieron. Y así, conforme a lo prescripto por el Derecho cuando se trata de milagros, se rigieron entonces y pueden presentarse hoy, todas las pruebas recogidas en tiempo oportuno. En ellas se contienen los elementos necesarios a través de los cuales, siguiendo el proceso de los actos jurídicos, a la luz de la ciencia y conforme al juicio de los peritos, aparece evidente que en uno y otro caso hubo verdadero milagro.

En efecto; los médicos, no solamente con su autoridad extrínseca, sino con la fuerza y peso de argumentos convincentes, acertaron a esclarecer, por modo sencillo y claro, que la enfermedad padecida, tanto por el P. Leopoldo como por la Reina de Francia, consistía en una lesión material-orgánica, o, como dicen, *anatómica y patológica*.

Establecido este hecho fundamental, los peritos procedieron luego a investigar el modo cómo desapareció la enfermedad del P. Leopoldo y de María de Médicis, según consta en los Procesos; y viniendo a averiguar con entera certidumbre que el modo había sido *instantáneo y perfecto*, no pudieron menos de reconocer y confesar abiertamente que el hecho prodigioso de ambas curaciones sobreexcedía las fuerzas de la naturaleza.

Nada más claro ni más recto que el juicio de estos hombres de ciencia. Y, en verdad, que no se necesita ser filósofo, ni médico, ni quirurgo, ni versado en otras disciplinas de este género, para calificar estos hechos; basta el estar dotado del común y natural sentido. Cualquiera hombre del pueblo sabe, por experiencia cotidiana, que una enfermedad orgánica, grave y crónica, aun de aquellas que por su naturaleza son curables, no se cura jamás en un instante por completo; ni se reparan en un momento los daños causados por ella, como si nunca se hubiese padecido; y si tal sucediere, ese hombre rudo, sobrecogido de admiración y de estupor, se vería obligado a exclamar, movido por una fuerza irresistible: ¡Milagro!

Ahora bien; a fin de que la verdad de estos dos milagros se hiciese más patente a todos, aun a los profanos en la ciencia médica, ambos fueron examinados y discutidos escrupulosa y concienzudamente repetidas veces: la primera en la Congregación antepreparatoria; por segunda y tercera vez en las Congregaciones preparatorias; y, en fin, por cuarta vez el día 30 del pasado mes de Enero, en la Congregación General habida en presencia del Pontífice, nuestro Señor, Benedicto XV. En esta última, el Reverendísimo Cardenal Antonio Vico, Relator de la causa, propuso a discusión la siguiente duda: «a ver si consta de los milagros y cuáles son en el caso para el efecto que se persigue?».

Todos y cada uno de los Rvmos. Cardenales y Padres Consultores, por su orden, dieron el voto; pero Nuestro Santísimo Padre creyó oportuno aplazar su juicio definitivo, según costumbre, tomando el debido tiempo para sí y para los presentes, a fin de implorar auxilio y luz del Padre de las luces.

Hoy, domingo primero de Cuaresma, habiendo S. S. celebrado devotísimamente el Santo Sacrificio, llamó a su presencia al Reverendísimo Cardenal Antonio Vico, Obispo de Porto y de Santa Rufina, Pro-Prefecto de la S. C. de Ritos y Relator de la causa; así como también al R. P. Angelo Mariani, Promotor de la Fe, y a mí, infrascripto Secretario, y en presencia nuestra, Su Santidad pronunció solemnemente: «Consta de ambos milagros propuestos,

a saber: primero, de la curación instantánea y perfecta del P. Leopoldo de San Juan Bautista, atacado de un acceso crónico al cerebro, acompañado de graves síntomas de hyperemia meningeal. Y el otro, la curación instantánea y perfecta de María de Médicis, Reina de las Galias, de una fiebre tifoidea que padeció por largo tiempo, habiendo recobrado en el mismo instante las fuerzas perdidas.

Su Santidad mandó publicar este Decreto e insertarlo en los Registros de la Sagrada Congregación de Ritos el 25 de Febrero de 1917.

† ANTONIO CARD. VICO,
Obispo Portuense y de S. Ruf.
Pro-Prefecto de la S. C. de Ritos.

L. † S.

ALEJANDRO VERDE,
Secretario de la S. C. de Ritos.

DISCURSO DE N. M. R. P. GENERAL

Terminada la lectura del Decreto, los oficiales de la S. C. de Ritos besaron la mano de Su Santidad en señal de obediencia y acatamiento. Entonces N. P. General dió al Sumo Pontífice las gracias con las siguientes palabras, que por ser tan sencillas, fueron más elocuentes y propias del acto. Dijo, pues, así:

«Beatísimo Padre:

»Con el alma henchida de santa alegría, e íntimamente penetrados de la más profunda gratitud hacia Vuestra Santidad, hemos oído la lectura del Decreto aprobando los dos milagros que obró el Señor por intercesión de N. Venerable Madre Ana de San Bartolomé, Carmelita Descalza.

»Después de haber elevado de lo íntimo del corazón un himno de gracias al Señor, Dador de todo bien, tengo por deber ineludible y grato, a la vez, el expresar aquí ante vuestro augusto Trono, los sentimientos de la más viva, tierna y filial gratitud, en nombre del Carmelo Teresiano.

»Llega luego al colmo esta nuestra gratitud y esta alegría nuestra, al pensar que el testimonio auténtico e infalible dado por V. S., con dicho Decreto, de la veracidad de estos milagros obrados por Dios en favor de la causa seguida para la Beatificación de la Venerable Madre Ana de San Bartolomé, resulta una nueva y luminosa prueba del heroísmo de las virtudes y santidad de dicha Venerable, la cual, aun juzgándola y no más que por una rápida mirada a su vida íntima, se nos manifiesta ser santa bien grande, por cierto.

»Esta alma escogida, que recibió de Dios gracias extraordinarias, supo corresponder a ellas con tanta fidelidad, que desde los primeros años de su vida se veía cómo en ella crecían las más sólidas virtudes,

»Llamada por inspiración divina a la vida religiosa, y vestido el hábito en el Carmelo Reformado por Santa Teresa, en calidad de hermana Conversa, puso todas sus delicias en el ejercicio de todas las virtudes, principalmente de la humildad, simplicidad santa, piedad, amor a los trabajos y a los quehaceres de la casa, por humildes y fatigosos que fuesen.

»El día de su profesión religiosa, consagrándose al Rey de las Vírgenes, se dedicó por completo a su divino servicio y al amor de su celestial Esposo, hasta el punto de no tener otro pensamiento que El solo.

»Escogida luego por la misma Santa Teresa para compañera e íntima confidente suya, teniendo siempre tal ejemplar de perfección religiosa delante de los ojos, trató con sumo empeño y con solícito estudio de imitar su modelo, cierta con ello de hacerse más grata y semejante a Jesucristo; por lo cual, no hay para qué decir lo mucho que se aventajó en todas las virtudes, tanto que su misma Santa Madre y Maestra hubo de exclamar: «¡Ana, Ana: de santa, tú tienes las obras; yo tengo la fama»!

»Fué fidelísima en guardar las leyes y observancia de su Orden, pero sobre todo, la principal que es la *oración*. En ella se ejercitó con tal piedad que en poco tiempo llegó a la más alta contemplación y unión con Dios. Abismada en el Océano de la Bondad infinita, que se descubría a ella por modo extraordinario en la oración, especialmente cuando contemplaba la Vida de Cristo, que era su manjar cotidiano, su corazón se derretía de amor, y su espíritu se regocijaba en Dios, su Salvador; estando luego pronta a cualquiera sacrificio que el Señor la exigiese, en reparación de las ofensas continuas que El recibía de tantos miserables pecadores. Con este fin, Ana soportaba cuanto diariamente se le ofrecía de humillante y de penoso; en particular, con motivo de los viajes largos y llenos de trabajos que tuvo que hacer en compañía de la Santa Reformadora; viéndose, a veces, tan pobre y desprovista, que les llegaba a faltar aun lo más indispensable para la vida.

Su caridad para con sus hermanas, en especial las enfermas, fué por extremo delicada. Pensaba siempre bien de todas, para todas tenía una dulce palabra; para ninguna, jamás, el más leve reproche. A todas compadecía; a todas alentaba; no miraba en ello sino a Dios y a la eterna recompensa.

»Sabiendo, además, que nadie representaba al Señor de su alma mejor que los Prelados de la Iglesia y los Superiores de su Orden, y quienquiera que tuviese alguna autoridad sobre ella, los amaba y obedecía a la menor indicación con admirable alegría, prontitud y sumisión como a Dios mismo, siendo por esto la admiración y delicia de todos: como lo es también de la nuestra y de cuantos la conocen y conocerán tan pronto como V. S., conforme esperamos, se digne inscribirla en el Album de los Beatos, y colocarla en el candelabro, a fin de que con su maravillosa luz

ilumine a cuantos viven en la Iglesia de Dios, en la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana.

»Sean, pues, dadas a Dios y a V. S. las más sentidas gracias por tan excelente don, como es este acto solemne de la declaración auténtica de los milagros obrados por Dios mediante la intercesión de N. Venerable Madre Ana de San Bartolomé. *¡Gracias agimus tibi!*

»Confortadnos, en fin, Beatísimo Padre, con vuestra Bendición Apostólica, para que podamos aprovecharnos de modo, que después de haber imitado en esta vida a N. Vble., cada cual en las virtudes propias de su estado, merezcamos ser admitidos a tomar parte de la gloria que ella disfruta en el cielo, en compañía de todos los santos, por todos los siglos. Así sea».

Como se ve, N. P. General, con muy buen acuerdo, habló de la vida íntima de Ntra. Venerable, haciendo resaltar, sobre todo, su espíritu de oración, alma y vida de la Reforma Carmelitana; espíritu aprendido en la escuela de su Santa Madre, de donde salió nuestra Vble. siendo consumada maestra de oración, por medio de la cual salvó luego más almas y causó más bienes a la sociedad que otros muchos apóstoles y apologistas cristianos.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se concluirá).

BIBLIOGRAFIA

CURSO DE PSICOLOGIA ESCOLAR PARA MAESTROS dado en la Universidad Industrial de Barcelona el año 1915 por el P. Francisco Barbens, religioso capuchino.—Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.—1916.

El fin que el autor se propone en este libro es muy laudable. Siempre lo fué, el procurar fundar las artes y ciencias sobre sólidas bases, que sean garantía de su progreso en el porvenir; y mucho más ha de serlo cuando se trata de ciencia y arte como la Pedagogía, que tan trascendentales consecuencias tiene en el individuo y la sociedad. La obra está orientada conforme a las más recientes investigaciones de Psicología experimental en sus diversas ramas, y está ilustrada con fotograbados sacados al microscopio, algunos obtenidos en el laboratorio del autor. Son notables los capítulos en que trata de la degeneración de la raza, educación de los sentidos, el poder de las ideas-fuerzas en la educación, enfermedades de la voluntad, su formación y la del carácter.

COMPENDIO DE APOLOGETICA CIENTIFICA, por D. Ildefonso Rodríguez y Fernández.—Librería Católica de Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.—1916.

Concluye el autor con este tomo su curso, en que expone con bastante extensión y claridad las cuestiones propias de una Apologetica científica. Dichas cuestiones son de dos clases: filosóficas, como lo sobrenatural, la inteligencia y la materia, la inteligencia y el instinto, la vida animal, el socialismo, el racionalismo, hipnotismo, espiritismo, telepatía, frenología; e históricas, como la religión primitiva, el judaismo, la idolatría, cosmogonía y cronología de Moisés, el poder temporal, el protestantismo, la Inquisición española. Esta enumeración de algunas de las cuestiones, basta para conocer la importancia de la obra. Su autor se muestra muy enterado de la materia, y posee extensa y selecta erudición; de suerte que su obra puede muy bien imponernos sobre las corrientes del pensamiento heterodoxo actual.

ARTE DE CUIDAR ENFERMOS.—Manual teórico práctico para uso de las familias en general y de las enfermeras religiosas en particular, por L. Grenet, Superior de las Hermanas de la Misericordia de Séz. Traducido por Juan de Dios Hurtado. Quinta edición corregida y notablemente aumentada, por el Dr. Jerónimo Estrany. Un volumen de 524 páginas, de 20 por 13 cm. En rústica, ptas. 5. En tela inglesa con planchas en oro y colores, ptas. 6.—Gustavo Gili. Barcelona.

Cuatro numerosas ediciones españolas de esta obra se han hecho en poco tiempo, y en la presente se añade un tratado de

higiene infantil, por el Dr. Estrany, para complacer a las muchas enfermeras que lo habían solicitado. A todo se atiende en esta obra, al cuidado del enfermo por lo que toca al cuerpo, y a la solicitud con que se debe acudir también a las necesidades del espíritu. Con la lectura de este libro todas las personas pueden adquirir nociones generales y sólidas de lo que es el cuerpo humano, y de sus principales funciones; además obtendrán conocimientos utilísimos de higiene sobre el ambiente de habitaciones, sobre los alimentos, etc.; tendrán noticia suficiente de las causas, síntomas, cursos de distintas enfermedades, y de los medicamentos y remedios para combatirlas. La higiene infantil forma un tratadito completo sobre los cuidados del niño. Finalmente, las tres últimas partes de la obra se dedican a los auxilios espirituales que hay que prestar al enfermo.

ESPEJO DE PERFECCION FRANCISCANA. Vidas de Santos y personajes ilustres en virtud que han pertenecido a la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís, por Asunción Mascaró y Gaurán, Terciaria Franciscana. Prólogo del P. Vicente de Peralta, O. M. C.

Expónense en este libro los frutos de virtud y santidad que la V. O. T. de San Francisco ha producido en las almas. Relata la autora setenta y seis vidas de Terciarios franciscanos, que siguiendo las normas trazadas por el Santo para su Orden Tercera, han llegado a una eminente santidad, y casi todos ellos no retirados del bullicio del mundo, sino en medio de las ocupaciones domésticas y ordinarias de la vida. Por esto, creemos que este libro es muy útil para aquellas personas que viviendo en el mundo, tengan fervientes deseos de llegar a la perfección cristiana, pues en él encontrarán ejemplos prácticos que les alentará a seguir con paso firme la senda de la virtud. Excusado es decir que para los hermanos de la V. O. T. de San Francisco será una lectura muy interesante y amena.

La acreditada casa editorial de D. Alberto Martín, conocida por su especialidad en toda clase de trabajos geográficos, acaba de publicar un espléndido MAPA DE EUROPA a varias tintas y tamaño 80 por 100 centímetros, trazado por los reputados ingenieros militares D. Antonio Catalá y D. José Sans. Es este mapa uno de los más completos que hasta la fecha se han editado, permitiendo su escala distinguir perfectamente los nombres de las poblaciones, ríos, carreteras, ferrocarriles, etc. Contribuye a hacerlo interesante una lista con las fechas de las declaraciones de guerra entre las potencias beligerantes, incluso la ruptura de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Alemania. Felicitamos sinceramente a la casa editora y no dudamos, por lo apuntado y por lo económico de su precio (3 pesetas), en recomendarlo eficazmente a nuestros lectores. Se halla de venta en todas las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Crónica Carmelitana

NUEVAS REVISTAS.—De nuestros Hermanos en religión residentes en la República de Chile hemos recibido el primer número de la nueva revista «El Carmelo y Praga» que dichos Padres publican en Santiago. El fin de la revista es propagar la devoción a Nuestra Santísima Madre la Virgen del Carmen y al Divino Niño Jesús de Praga. Contiene un texto ameno, tanto en prosa como en verso, por lo que la auguramos larga y próspera vida.

—También nuestros Padres del Uruguay y Colombia han tenido la amabilidad de enviar a nuestra redacción algunos números de «El Carmelo» y «El Colonizador» que con el mismo fin dirigen en aquellas repúblicas. Felicitamos a nuestros hermanos por su incansable celo en propagar por todas partes y en todas las formas las glorias de nuestra Sagrada Orden.

CHILE.—*Un muerto ilustre.*—Comunican de Chile que en la capital de su Diócesis La Serena, Arzobispado de Santiago, ha entregado su alma a Dios Mons. Ramón Angel Jara, a los 65 años de edad. El amor que sentía hacia España era tan grande que le trajo a visitarla varias veces, siendo la más memorable la visita que hizo a nuestra Patria en 1908, por haber sido en esta ocasión portador de las preciosas banderas que las Repúblicas sudamericanas enviaron al Pilar en testimonio del amor y devoción de aquellos pueblos a la madre España y a su patrona la Pilarica, y que bendecidos por Pío X son ornato de su Santo Templo. La Orden Carmelitana pierde en él a un verdadero Padre, y la Virgen del Carmen a uno de sus más devotos hijos y entusiasta propagador de sus glorias. Como monumentos imperecederos de su devoción carmelitana permanecerán siempre el Monumento que Chile dedicó a la Reina Carmelitana en la explanada del Carmelo y el no menos precioso que la levantó en la capital de su Diócesis. Era Monseñor Jara uno de los Prelados más elocuentes de América y a su mucha virtud unía una erudición nada común. En pago de su amor a España y al Carmelo elevemos por él una oración ferviente.

NECROLOGIA.—Han fallecido: *Carmelitas Descalzas:* En la Habana (Cuba), la R. M. Ramona de San Joaquín, a los 81 años de edad y 58 de profesión, el día 5 de Febrero.—En Talavera de la Reina (Toledo), la hermana M.^a Rosario de Jesús Sacramentado, a los 32 años de edad y 13 de vida religiosa, el día 2 de Marzo.—En Zaragoza, la hermana M.^a Mercedes de San Rafael, Carmelita Terciaria, a los 24 años de edad y 4 de profesión, el día 19 de Marzo.—*Suscriptores:* En Llanes (Asturias), el día 10 de Marzo, el piadoso caballero D. Ramón Llaca Otero.—En Plasencia, el día 8 de Marzo, la señorita Carmen Teresa Soria Caravios, hermana de la M. María Josefa del Sgdo. Corazón de Jesús, carmelita descalza. A sus familias enviamos nuestro más sentido pésame.—R. I. P.

Crónica General

ROMA.—*El último Consistorio.*—El día 22 de Marzo reunió Su Santidad el Consistorio, a fin de proveer de Pastores a varias iglesias, entre ellas a la suburvicaria de Velletri. La prensa sectaria de siempre anunció de antemano, como de costumbre, los asuntos que habían de tratarse en él, y hasta adelantó un extracto de la Alocución que pronunciaría el Padre Santo, en la que abordaba de frente ciertas cuestiones de derecho de gentes, las cuales, claro es, resolvía a gusto de dicha prensa. Al ver frustradas sus esperanzas y fallidas sus predicciones, ha tratado de sincerarse ante sus lectores diciendo que los últimos acontecimientos europeos han hecho variar la sustancia de la Alocución Pontificia. *L'Osservatore Romano* ha publicado una nota negando semejante infundio. A continuación ponemos un extracto de dicha Alocución, que ha sido brevísima:

«Comenzó diciendo que había reunido al Consistorio para la provisión de Sedes vacantes, provisión que siempre se ha hecho en Consistorio y con mayor razón debe hacerse hoy en que se trata de proveer la Sede suburvicaria de Velletri. Recordó a continuación, cómo su predecesor en el Pontificado Pío X, por su constitución apostólica «*Sapienti consilio*», decretó la reforma de la organización de la curia romana hecha por el Papa Sixto V en el sentido de reunir en una sola las dos Congregaciones del Índice y del Santo Oficio. Justificó la oportunidad de esta reforma diciendo ser conveniente que la Congregación, a la que está confiado el ministerio tutelar de las doctrinas y las costumbres sea también la que tenga por misión el vigilar sobre la publicación de libros y demás género de escritos, misión que corresponde principalmente a la Congregación del Santo Oficio. Añadió que con esta fusión de ambas Congregaciones se evitan las cuestiones de competencia, que a veces surgían entre ellas, puesto que cuando la del Santo Oficio creíalo útil y necesario, ejercitaba también la censura de libros y demás escritos. En lo sucesivo queda establecido que dicha censura y condenación de libros impíos o inmorales correspondan a la Congregación del Santo Oficio. Y a fin de no gravar con excesivo trabajo a esta Congregación, se dispone que pase a la Penitenciaría Apostólica todo lo relativo a los asuntos de Indulgencias, que hasta ahora dependía de aquella Sagrada Congregación.

»A continuación Su Santidad hizo la provisión de las Sedes vacantes, nombrando los nuevos Obispos de las mismas».

ITALIA.—*Un voto del pueblo de Venecia.*—El día 6 de Enero pasado, el Emmo. Lafontaine, Patriarca de Venecia, asistido del Capítulo Catedral y en presencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, hizo el siguiente Voto mariano, a fin de que la Virgen Santísima libre a la ciudad de los bombardeos aéreos:

«Dios te salve, oh Estrella del mar, Virgen de las Victorias,

Mediadora de salvación e Impetradora de toda gracia, Madre nuestra piadosísima, María. He aquí postrado a tus pies un pueblo afligido ante las incursiones aéreas ocasionadas por el enemigo, las cuales podrían redundar en daño de nuestras vidas y ruina de nuestras casas. Virgen Madre, si en tu Nombre fué fundada esta ciudad y sus habitantes te profesaron siempre devoción, puesto que tantas pruebas recibieron de tu Patrocinio, oye ahora las súplicas del pueblo que en Ti confía... Y como testimonio de la confianza que en Ti tenemos puesta, dignate hoy aceptar, Virgen de Nicopeja, del pueblo, Clero e indigno Prelado a tus plantas congregados, la modesta oferta de un templo votivo que en el Lido dedicaremos al Señor, a honra de tu Concepción Inmaculada... ¡Oh auxilio y defensa de nuestra ciudad! Sea tu nueva iglesia como la de la Salud, monumento que atestigüe a los venideros la esperanza nuestra en tu protección y su correspondiente realización».

ESPAÑA.—*Nota política.*—La excesiva indulgencia del Gobierno en la aplicación de las leyes y Reales Decretos relativos a la exportación de subsistencias al extranjero, la escasez de transportes marítimos y terrestres y el encarecimiento de las materias de primera necesidad, están dando ocasión a los ácratas españoles para arrastrar a los obreros a una huelga general indefinida que sería necesariamente el preludio de una revolución, la cual, aunque seguramente sería pronto reprimida, agravaría considerablemente el problema económico español, y causaría daños irreparables. Esperamos que Romanones y sus compañeros de Gabinete, ante la gravedad de los momentos actuales, mostrarán mayor celo y energía en la solución de los gravísimos problemas pendientes, y sino se sienten con fuerzas ni autoridad para ello, cederán el lugar a otro Gobierno que merezca más confianza al país. Es un deber sagrado de patriotismo.

Las últimas noticias que se reciben son algún tanto alarmantes. Los delegados obreros reunidos en Madrid han proclamado la huelga general ilimitada, que se planteará en el momento que se juzgue más oportuno, y han dirigido con este motivo un manifiesto al país, el cual ha merecido la denuncia del Fiscal de S. M. En su consecuencia, los firmantes del dicho manifiesto han sido encarcelados, y juntamente con ellos algunos obreros significados por sus tendencias anarquistas y varios extranjeros peligrosos, a quienes, según informes fidedignos, se les han ocupado documentos comprometedores, que revelan la parte principal que en este movimiento revolucionario toman determinadas Asociaciones extranjeras. El Gobierno, con muy buen acuerdo, ha suspendido las garantías constitucionales en toda España, y parece dispuesto a reprimir con mano dura cualquier conato de revolución. En esta empresa tendrá a su lado a todos los elementos de orden, que mientras duren estas circunstancias se agruparán en torno suyo para robustecer su autoridad.

Talleres y Despacho
DE **JOYERIA Y PLATERIA**

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y harina flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

¡¡NOVEDAD!! LA ZURCIDORA MECANICA

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean —de seda, algodón, lana o hilo.—

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y — de efecto sorprendente —

La Zurcidora Mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por Giro postal.

NO HAY CATALOGOS

Patent Magic Weaver

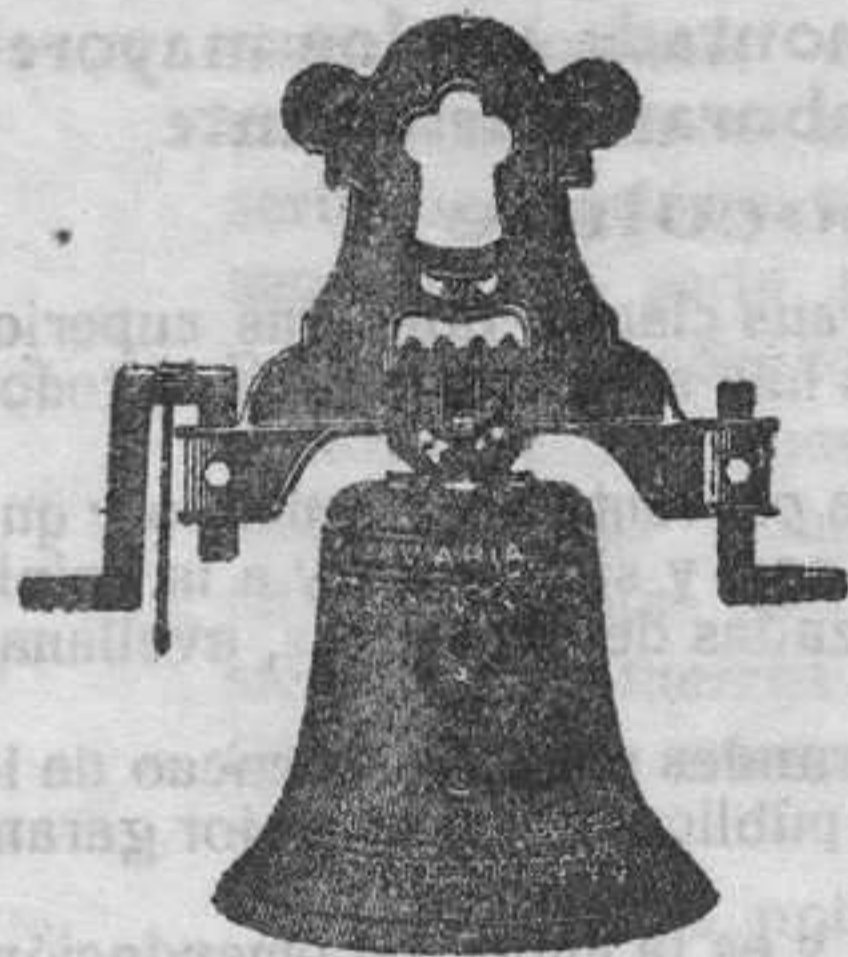
Paseo de Gracia, 97. BARCELONA

LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

Ornamentos de iglesia y ropas talaras.—Imágenes.
Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.
Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.

GRAN FUNDICION DE CAMPANAS Y FABRICA DE RELOJES DE TORRE DE HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Restauraciones.



ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires. Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba, Méjico.— Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana, y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela - Colombia.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma. Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.— Una salida cada 44 días, arrancando de Barcelona para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Póo. Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil - Plata. Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

FÁBRICA DE PARAGUAS

DE

FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA

ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS —
INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS
PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS
— ROLLOS DE MUSICA PERFORADA —

Manuel Villar

15, Paz, 15.—VALENCIA

NOVEDADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

AL SANTISIMO SACRAMENTO Y AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

<i>Baixauli (M.) S. J.—Adóro te devóte.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'75
— <i>Adóro te devóte.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)	2'00
— <i>Cor, Arca legem continens.</i> Motete al S. C. de J., a tres voces	1'50
— <i>Panis Angelicus;</i> a dos voces.. . . .	1'25
—«Véante mis ojos». (Texto castellano). Letrilla para la Comunión, a tres voces.	1'50
— <i>Verbum supernum.</i> Motete a tres voces.	2'00
<i>Ripollés (V.), Pbro.—O sacrum convivium.</i> Motete a cuatro voces (órgano <i>ad libitum</i>).. . . .	1'50
<i>Tito (F.), Pbro.—Accepit Jesus cálicem.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'25
— <i>Comedetis carnes.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'50
<i>Ubeda (J. M.^a)—Op. 103.—Núm. 1.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	0'75
— <i>Op. 103.—Núm. 2.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	1'00

VARIOS

<i>Gonzalo de Santa Cecilia, C. D.—«Gozos a Santa Teresa de Jesús»; a tres voces.. . . .</i>	2'00
—«Himno de la obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan»; a coro unisonal y estrofa a solo. Partitura y parte de voz suelta.. . . .	1'50
Parte de voz suelta.	0'15
<i>Tito (F.), Pbro.—«Lamentos de las almas»; a coro popular, solo y dúo.. . . .</i>	1'50
<i>Tomás (J. Bta.)—«Himno en honor de la Beata Luisa de Marillac»; a tres voces.. . . .</i>	2'00